

**Miguel Ángel Teijeiro Fuentes. *Mecenazgo y literatura en la Extremadura del Siglo de Oro*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2009, 294 pp.**

La Editora Regional de Extremadura ha editado recientemente el libro de Miguel Ángel Teijeiro *Mecenazgo y literatura en la Extremadura del Siglo de Oro*, un estudio que analiza la importante contribución de la nobleza extremeña en el panorama cultural áureo. La obra, publicada con el número 36 de la Colección Estudio, obtuvo el Accésit del I Premio literario de Ensayo «Fernando Tomás Pérez González», fallado en enero de 2009 en la localidad pacense de Santa Marta de los Barros. Además este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación financiado por la Junta de Extremadura del grupo 'Barrantes-Moñino' que prepara un *Catálogo bio-bibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* y una *Historia literaria de Extremadura hasta el Romanticismo*.

Esta nueva obra de Miguel Ángel Teijeiro constituye una valiosa aportación al estudio de la literatura extremeña de nuestro periodo áureo y viene a completar el interés sobre esta etapa de las letras extremeñas ya de sobra demostrado por el autor con la anterior publicación de diferentes trabajos, entre ellos: *El teatro en Extremadura en el siglo XVI* (1997), *Los poetas extremeños del Siglo de Oro* (1999) o *El Oeste Dorado* (1999). En este caso se trata de un estudio que completa el panorama cultural desde una perspectiva mucho menos conocida, la del contexto social y económico en el que surgen las obras, en el que la nobleza extremeña, o vinculada a Extremadura, desarrolla una importante labor de protección y mecenazgo.

La obra se divide en cinco capítulos dedicados a otros tantos linajes nobiliarios asentados en diferentes núcleos geográficos de renombre: los Zúñiga en Plasencia, la casa de los Feria en Zafra, la gran casa de Alba en Abadía, los Vera en Mérida y, por último, los Rocha en Badajoz. El ensayo se completa con un índice - (en el que podemos encontrar algún pequeño descuido) y varios cuadros que trazan los árboles genealógicos, quizás mejorables por errores de imprenta, de cada una de estas casas, pero que facilitan el trazado de parentescos. Por todos ellos desfila un amplio número de personajes de diversa naturaleza en torno a una aristocracia culta, «una nobleza aglutinadora capaz de ejercer un decisivo mecenazgo en aquellos escritores necesitados de la ayuda económica de un poderoso protector». La obra se cierra con un capítulo final destinado a una selección bibliográfica, sin duda eficaz para el lector que desee profundizar en la materia, presentada en dos apartados: uno de bibliografía selecta —a su vez subdividido en cinco apartados correspondientes a los diferentes capítulos—, y otro de bibliografía utilizada.

En primer lugar se ocupa Teijeiro del linaje de procedencia navarra de los Estúñiga o Zúñiga (apellido que castellanizó don Juan de Zúñiga a finales del XV), asentado en Plasencia, y señores de esta localidad y de Béjar. Esta corte nobiliaria, la más numerosa de las tratadas, constituyó uno de los principales focos culturales de la Extremadura de la época. La larga lista de los diferentes Zúñiga en el tiempo nos ofrece numerosas noticias tanto de numerosos amigos e intelectuales que les dedican sus obras o que las escriben bajo su amparo o protección, como de los propios nobles placentinos que se ejercitan igualmente en las letras. El autor destaca

la inquietud literaria de esta familia, autores de algunas de las composiciones sueltas recogidas en el *Cancionero de Baena*, o de alguna obra completa como el caso de don Fadrique de Zúñiga y su *Libro de cetrería de caza de azor*.

Entre los Zúñiga, destaca la figura de don Álvaro, casado en segundas nupcias con doña Leonor Pimentel, de relevancia política en la Castilla del siglo XV. En torno a ellos y su esplendoroso palacio se mueve a su servicio un amplio círculo de religiosos e intelectuales de diversa naturaleza, desde las figuras que rodean a don Álvaro —como el extravagante Evangelista; Alonso de Madrigal, el Tostado; o los religiosos Hernando de Talavera, confesor de la reina, y Juan Alfonso de Benavente, de la universidad salmantina—, hasta las figuras que además de estar al servicio de su señor, demostraron agradecimiento a su señora, que gobernaba el señorío de los Zúñiga a la vejez de su marido: el deán Diego de Jerez, su confesor, Juan López de Salamanca, o el anónimo autor de la *Historia de la casa de los Zúñiga*.

Igualmente destacaría en la casa de los Zúñiga la figura de don Juan de Zúñiga, hijo de los anteriores, que se convirtió en maestro de Alcántara y señor del partido de la Serena, rodeándose de una corte de eruditos con quien compartió los más diversos saberes, desde la tradición antigua y las letras sagradas (Antonio de Nebrija o su hijo fray Marcelo de Nebrija) hasta la modernidad y el conocimiento pagano del cosmos (el astrólogo judío Abraham Zacut).

Y dentro del linaje de los Zúñiga también llama la atención de Teijeiro el personaje de Francisco de Zúñiga Guzmán y Sotomayor, que entró a formar parte del ilustre linaje al casarse con doña Teresa de Zúñiga. Éste alcanzó cierta notoriedad durante su estancia en los Países Bajos, lugar en el que trabó relación con un influyente círculo de hombres cultos, con los que inició una estrecha amistad que le convertiría en benefactor y discípulo de algunos de ellos (entre otros, el humanista Juan Luis Vives, el extremeño Pedro Barrantes Maldonado o los poetas Jorge de Montemayor o Feliciano de Silva).

El segundo de los capítulos es el dedicado a la casa de Feria, noble linaje procedente de Galicia y asentado en el territorio zafrense. Teijeiro ofrece un recorrido por las más ilustres figuras de esta casa, al amparo de las cuales existiría un importante núcleo artístico y cultural en torno a la fortaleza-palacio propiedad de los Suárez de Figueroa. Es conocida la afición literaria de don Lorenzo y de su hijo, don Pedro, poseedores de una importante biblioteca. A pesar de que parece difícil establecer cuáles fueron los escritores que disfrutaron del favor o la amistad de los Feria, Teijeiro esboza un breve panorama a partir de las noticias que proporcionan los propios escritores o se deducen de sus comentarios. Así, uno de los primeros en frecuentar esta noble casa fue Garcí Sánchez de Badajoz, junto a él y al servicio de los diferentes miembros del ilustre linaje o relacionados con ellos, aparecen otras figuras de conocido renombre en el mundo de las letras como Gregorio Silvestre, Diego Sánchez de Badajoz, Pedro de Valencia, o Cristóbal de Mesa, al lado de otros de menor importancia como Vasco Díaz Tanco de Fregenal, o Romero de Cepeda. Interesante resulta, sin duda, la atención prestada al esplendor de la casa de Feria representado en dos figuras. La primera de ellas es don Lorenzo Suárez de Figueroa y Dormer, que compaginó sus actividades

diplomáticas con su acercamiento al mundo de la cultura, manteniendo una estrecha relación con el humanista holandés Enrique Cock; y la segunda la conforma la familia de los Ramírez de Prado, con especial atención a don Lorenzo, quien, recuperando la fama perdida por su apellido, aparece como hombre culto y amante de las letras, autor de una extensa obra y de privilegiada situación social que le llevó a codearse con los escritores de su entorno y a configurar una extensa e importante biblioteca. Cierra el capítulo el curioso personaje de don García de Silva y Figueroa, un extremeño en embajada diplomática para entrevistarse con el Sha de Persia, en un interminable y fracasado viaje, cuyas noticias quedan recogidas en sus *Comentarios*.

El capítulo central, uno de los más interesantes, se refiere a las posesiones de la casa de Alba que se extendían por la meseta castellana y parte de los territorios colindantes con el norte de la provincia de Cáceres. A su relieve político se le une también su importancia en la asimilación de los nuevos gustos sociales del 'buen cortesano' y su interés por la cultura. Destaca don Fernando Álvarez de Toledo, el gran Duque de Alba, al que se vinculan personajes de la talla de Boscán o Garcilaso. Pero, sin duda, el interés del autor se dirige al palacio de Sotofermoso, propiedad de la casa de Alba, y su academia, el «Arca de Albano», en la que coinciden Don Antonio Álvarez de Toledo y Lope de Vega. En distintos capítulos se ocupa Miguel Á. Teijeiro de esta residencia solariega enclavada en la localidad cacereña de Abadía, centrándose bien en la descripción del lujoso paraje y su ornamentación —muestra de la cual es la escultura de Andrómeda que ilustra la portada del libro—, en la estancia en ella de Lope y don Antonio, o bien en la descripción del jardín del duque de Alba que encontramos en los versos de Lope de Vega y que el autor nos explica a través de las notas a pie de página.

El capítulo cuarto está dedicado a la ilustre genealogía de los Vera, condes de la Roca, asentados en Mérida. Nuevamente se nos ofrece un recorrido por diferentes miembros de esta casa, obsesionada por emparentarse con la más rancia realeza. Sobresale entre ellos don Juan Antonio de Vera y Zúñiga, I Conde de la Roca, estrechamente vinculado al Conde Duque de Olivares, autor de una vasta obra literaria, en verso y prosa, y amigo de algunos de los más importantes escritores, como Cervantes o Lope de Vega, así como don Fernando de Vera y Mendoza, su hijo, y autor del *Panegyrico por la Poesía*.

Cierra este recorrido por la nobleza en Extremadura en el Siglo de Oro la figura de don Gómez de la Rocha Golfín de Ulloa, famoso por sus inquietudes literarias que le llevaron a participar en una de las academias literarias más famosas celebradas en Badajoz en el siglo XVII y que ha llegado a nuestros días en una edición impresa. Constituye este capítulo un entretenido repaso por el ambiente de estas academias y la poesía allí contenida.

*Mecenazgo y Literatura en la Extremadura del Siglo de Oro* nos ofrece, por tanto, una interesante visión de conjunto sobre la importancia de esa nobleza culta en la región, al amparo de la cual se gestó buena parte de nuestra literatura. Amplio conocedor de la literatura extremeña de este periodo, el autor se vale de sus numerosas lecturas para pasar revista a las principales casas nobiliarias y ofrecer una

visión clara de las personalidades, obras y contextos históricos de cada una de ellas, todo ello con su habitual estilo que hace tan agradable la lectura.

REYES NARCISO GARCÍA-PLATA  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA